



LAS
BODAS DEL
CORDERO



El matrimonio es una de las instituciones más antiguas en el mundo. Dios lo estableció como un patrón de vida para el hombre desde el principio hasta el fin de los tiempos. Él ha establecido que esta institución permanezca para siempre en una pareja especial: el Cordero y la esposa del Cordero.

Desde la creación, un hombre que se quiera casar busca el afecto de una doncella. Estaba en el corazón del Hijo de Dios buscar una esposa y por eso hizo todo lo posible para ganársela. El precio que pagó fue entregarse a sí mismo por ella. “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5.25). Eso fue lo que hizo al morir en la cruz del Calvario para que ella pudiera ser salva. Todo ser humano necesita ser salvo de su pecado, y Cristo murió y quiere salvar a cada uno. Cada persona en el día de la gracia que cree en Cristo forma parte de la esposa del Cordero.

En muchas culturas se acostumbra dar un anillo de compromiso, que es la promesa de que pronto van a casarse. Dios le ha dado a cada creyente las “arras del Espíritu” como promesa de que va a llegar a la boda. El tiempo de espera se ha alargado más de dos mil años, pero la promesa sigue firme. Un día de estos el Novio va a regresar por su no-

via para llevarla a la casa del Padre. Cristo prometió: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14.3).

La esposa va a prepararse, vistiéndose de lino fino, limpio y resplandeciente. Los invitados estarán listos en el santuario celestial; son un sinnúmero de ángeles y una multitud de redimidos de la tribulación. El Cordero va a presentar la esposa a su Padre, habiéndola comprado con su propia sangre. La ceremonia de las bodas del Cordero tomará lugar en el cielo. Será una escena de gozo, alegría y gloria (Apocalipsis 19.7). Se oirá la voz del Desposado y de la desposada al pronunciar sus votos, y el amigo del Esposo se gozará grandemente (Juan 3.29). Será el cumplimiento de la verdad establecida desde el principio, que un hombre se case con una mujer, y del principio que el creyente se case con una creyente.

El canto que acompañará la ceremonia será expresado en una gran “¡ALELUYA!”. Después de la ceremonia, saldrán del cielo en una gran manifestación de gloria y poder. El Esposo presentará su esposa al mundo y se va a ver la sabiduría divina en que el Cordero de Dios tenga

una esposa amada para siempre. Cuando salgan del cielo, todo ojo los verá. Llegarán a la tierra para iniciar la cena de las bodas del Cordero. A diferencia de una boda hoy, esta cena va a durar muchos años.

El Padre y el Hijo anhelan el día de estas bodas. Y cada creyente en Cristo también espera este gran día. Pero le pregunto: ¿Es usted un creyente en Cristo? ¿Está esperando las bodas del Cordero?

Pablo Thiessen



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com